Las últimas palabras que escribí

Crónica de la última pandemia.

Alejandro S. Hernández

Las últimas palabras que escribí:

Crónica de la última pandemia.

Alejandro Sebastián Hernández

No se sabe bien a partir de qué momento todo se volvió irreversible, si fue cuando la catástrofe sanitaria abrió la puerta al regreso de erradicadas enfermedades o cuando el colapso económico dio lugar a la anarquía total, pero lo que si sabemos hoy es que la pandemia terminó con la vida tal cual la conocimos hasta el año 2020, cuando todo comenzó.

Recuerdo esos primeros meses, de uno en uno todos los países del mundo fueron aplicando distintos protocolos de emergencia, los más repetidos fueron la cuarentena, o el aislamiento, primero parcial, luego total y en algún caso directamente el Estado de sitio, para volver más severo el control de circulación de la población, porque al principio el plan era ese: frenar la circulación de la población y, en consecuencia, del virus, para evitar su propagación.

Los problemas empezaron con el pasar de los meses, ya a medidos de ese año, cuando se suponía que la (tan mencionada en esa época) curva del efecto contagio tenía que tender hacia abajo, no lo hizo. Los países europeos que más afectados se veían en ese entonces, Italia, España y Gran Bretaña, no sólo no vieron caer la cantidad de contagiados por el COVID-19 al llegar el calor, sino que se aceleraron. Para dar un ejemplo, Italia entró en mayo del 2020 con 150 mil infectados, para agosto superaba los 500 mil, y los muertos superaban los 120 mil.

Al extenderse la vida del virus, impensada para todos en ese momento, hizo que se extendiera la cuarentena

y se recrudezcan los controles sanitarios para seguir evitando la circulación de la población, pero el factor económico empezó a ser una variable cada vez más preponderante para elaborar un plan a más largo plazo de lo esperado.

Al finalizar el 2020 se estimaban unos catorce millones de contagiados en el mundo, claro está, porque se creía aún que China había logrado frenar la epidemia. El pánico mundial empezó en marzo del 2021, cuando un cable que nunca se aclaró bien de donde surgió, pasó de mano en mano, de mandatario en mandatario europeo hasta llegar a los expertos en salud que tomaban las decisiones para enfrentar la pandemia; el cable sencillamente informaba que el gobierno chino había estado mintiendo desde el día uno, que los casos informados siempre fueron infinitamente menores a los reales, y que en marzo del 2020 la curva no había descendido como se creía, sino que en diciembre del 2020 China tenía no menos de cincuenta millones de infectados.

Por primer vez, no había un plan certero, la idea del aislamiento, la cuarentena o el estado de sitio como solución a la pandemia, eran puestos en duda y abandonados por algunos países, como lo hicieron México, Estados Unidos, España, Ecuador y Japón entre otros. El resultado fue catastrófico, pocos meses tardaron en intentar volver al aislamiento, pero todos sin éxito.

Recuerdo ese discurso de Donald Trump antes de ser derrocado por el congreso de los Estados Unidos, mismo congreso que un tiempo antes lo había declarado reelecto de manera unánime y sin elecciones, dada la "situación de emergencia mundial". Trump decía por cadena nacional (y casi mundial) un 10 de marzo del año 2021:"*Si queremos recuperar nuestra América, si queremos poner de pie a nuestra gran Nación nuevamente, debemos volver a nuestros trabajos, a nuestros colegios, a nuestros deberes como ciudadanos, ya ha quedado demostrado que la cuarentena de nada sirve, solo provocó la destrucción de la economía y la expansión de esta espantosa gripe china, hagamos todos juntos, hoy más que nunca, América grande de nuevo.*"

Seis meses después de esto, Estados Unidos veía triplicados sus casos de COVI-19 y esta vez la economía no se detenía por orden del ejecutivo, sino por la brutal crisis sanitaria; los hospitales no daban a basto, todos los estadios y centros deportivos eran usados como hospedajes de emergencia, Estados Unidos era un territorio de guerra. Para noviembre del 2021 superaba los doce millones de infectados y casi dos millones de muertos.

A fin del año 2021 la situación del mundo era totalmente caótica, algunos países reforzaron severamente sus fronteras, militarizando cada metro disparando a cualquier persona o cosa que intentara ingresar. Dentro de estos países que optaron por la opción del aislamiento total, la economía capitalista

clásica fue reemplazada por un pseudo comunismo, donde el dinero había dejado de circular y todo se canjeaba o se distribuía de manera variada por las fuerzas del Estado. Los países que mejor hicieron esto fueron aquellos que contaban con los recursos para hacerlo, claro. A los tres que mejor les fue, son Canadá, Argentina y Australia, aunque también lo intentó durante un tiempo corto Madagascar, pero luego contaré que pasó con la inmensa isla africana.

Estos tres países organizaron la forma de continuar con la producción de alimentos primarios para poder distribuirlos en toda la población (primero fue en las zonas de pobreza y marginalidad, pero al dejar de funcionar el sistema monetario, fue necesario en todo el país) y así evitar el descontrol total, como pasaba en muchos países donde los saqueos no se hicieron esperar y la economía y la organización estatal colapsaron rotundamente.

Durante un tiempo considerable funcionó muy bien, pese al avance de la enfermedad en los tres casos, hubo un tiempo de paz social, aunque inevitablemente con algunos brotes de violencia, pero que eran rápidamente controlados. Así Argentina, gradualmente pasó del capitalismo al comunismo soviético más severo entre el año 2022 y el 2027 cuando finalmente todo colapsó. Canadá logró una estabilidad similar, pero hasta el año 2025, cuando el control fronterizo ya no pudo contener las olas de estadounidenses ingresando al último país del norte continental, lo cual

causó un colapso en el sistema comunitario, saqueos en todas las ciudades y una posterior anarquía total.

Lo de Australia fue muy distinto, ya que empezó con el “comunitarismo” recién en el año 2024, cuando un cuarenta por ciento de su población tenía COVID-19, colapsando gradual, pero totalmente, a la economía. Fue entonces cuando el gobierno aprobó el fin de la moneda como elemento de intercambio, y se reemplazó por el racionamiento forzado en manos del Estado, tomando como modelos a Argentina y Canadá, que para ese entonces parecían ser los únicos países del mundo con estabilidad social.

Pero duraría muy poco este sistema para el país de Oceanía, y no por mal funcionamiento, al contrario, se cree que luego de implementar el comunitarismo, Australia logró torcer la tan mentada curva de la enfermedad. A los doce meses de haberse cambiado el sistema económico, parecía tener controlada la epidemia al haber podido aislar completamente a los afectados y tener total control sobre los alimentos de toda la población, pero fue en ese momento que ocurrió el famoso suceso de abril del 2025. Quizás este sea el momento exacto en el que la humanidad perdió completamente la esperanza de volver a la normalidad perdida cinco años atrás, quizás fue aquí cuando le vimos el verdadero rostro al ser humano. Esa raza que se creía imbatible, comenzaba a desaparecer.

A comienzos del año 2025 el Japón vivía una crisis brutal, el ejército dividía sus tareas en repeler todo

intento de invasión de China por agua y aire, que para ese entonces había visto perecer más de 200 millones de personas a causa del COVID-19, y con el colapso de su sistema sanitario en 2024, habían revivido viejas enfermedades extintas, como poliomielitis, la difteria, la rabia y la viruela, que también comenzaban a atacar sin piedad a esa gigantesca población enferma y desahuciada.

Intentado frenar todo tipo de invasión desesperada de chinos, el ejército nipón también buscaba contener el caos social reinante tras el colapso financiero; el noventa por ciento de los japoneses no estudiaba ni trabajaba, a duras penas buscaba conseguir alimentos para no morir de hambre en las calles desiertas de ciudades que alguna vez fueron envidia del mundo.

Fue con este escenario desesperante, que el gobierno japonés pensó en una salida, de la cual hay dos hipótesis: la primera es que la invasión era para buscar alimentos y un nuevo territorio donde intentar reorganizar el país para combatir la pandemia, pero la otra, quizás la más realista, encontrar un territorio "sano" donde la clase dominante japonesa pueda estar segura del caos total en el que estaba inmerso el Japón.

Sea el motivo por el que fuere, el 15 de marzo del año 2025 Japón empezó el intento de invasión sobre Corea del Norte. Pasando por encima de la arrasada Corea del Sur, que había sido aplastada por el COVID-19 de manera fulminante, el ejército japonés llegaba a las puertas del reino de Kim Jong-un. La invasión se

produjo primero por tierra para neutralizar la defensa de frontera y luego por aire, con cientos de aviones de guerra con el objetivo de destruir en toda Corea del Norte las posibles respuestas.

Todo parecía muy sencillo para el Japón, en sólo veinte días había avanzado hasta el centro del socialista país vecino, Kim Jong-un en los primeros días del ataque había aparecido fervorosamente en los medios de comunicación, pero a partir del primero de abril, nada se sabía de él. El 6 del mismo mes, las autoridades japonesas daban por sentada la victoria, se especulaba que para el 15 de ese mes, se tendría control absoluto sobre el territorio.

La alegría para el Japón era doble, porque no sólo conquistaba un territorio enorme, muy útil para darle respiro al castigado país, sino que corroboraba lo que se creía, en Corea del Norte el COVID-19 había sido neutralizado mediante un aislamiento total por tres años, en 2024 el Corona virus había dejado de existir en ese país. Todo marchaba a la perfección para el gobierno nipón, hasta el 10 de abril del 2025.

A las 14hs la Fuerza Aérea Japonesa emitió un alerta a Tokio, informando:

"*un inminente ataque contra territorio por una fuerza militar extranjera mediante el uso de armas de destrucción masiva.*"

Este alerta era automático, se recibió en la sede central del gobierno japonés, y mientras intentaban

comprender a qué hacía referencia, sobre el Japón cayeron veinte bombas que habían sido lanzadas desde algún punto remoto del Mar de China Oriental.

El Buró de Dirección de Artillería de Corea del Norte al ver inminente la derrota, sacó del país todos los misiles nucleares y los subió a un portaaviones de bandera presuntamente china. La descontrolada situación japonesa sin dudas ayudó a que esta operación diera resultado sin ser descubierta a tiempo. Desde este portaaviones es que salieron los Taepodong-2 y los Hwasong-15 con destino a Japón, imposible saber cuántos lanzaron, pero con certeza sabemos que veinte dieron con territorio nipón. Con el mero impacto de los proyectiles se extinguió la vida de unos 100 millones de japoneses, pero la verdadera catástrofe fue lo que vino después.

Las ojivas nucleares de los misiles contenían plutonio y uranio, que al explotar entraron instantáneamente en una reacción en cadena de fisión nuclear descontrolada, provocando la explosión y la destrucción total dentro de un perímetro limitado, pero además volvieron al entorno circundante altamente radiactivo, dejando secuelas irreversibles en el organismo de cualquier ser vivo. La expansión de la explosión nuclear fue gigantesca, llegando a toda Asia y también, a Oceanía.

China se encontraba en una etapa terminal, su población en mediados de 2025 no debía superar los 300 millones, y el resto de los países asiáticos se

encontraban en la misma, o peor situación, como fue el caso del sudeste asiático, que para 2024 prácticamente no tenía servicio eléctrico activo, lo que provocó la falta de alimentos y un silencioso genocidio a causa de la hambruna.

Con el fallido intento de la invasión a Corea del Norte, no sólo se terminó con casi la totalidad de la vida humana en Asia a causa de la contaminación, sino también con la de Oceanía, que de manera pacífica y organizada, intentó sostenerse en pie con el plan comunitario. La contaminación llegó tan pronto que nada pudo hacer el gobierno, a duras penas distribuían alimentos y sostenían los centros de atención sanitaria para los infectados con el COVID-19, la radiación terminó con toda vida vegetal, el desenlace fue incontenible: hambruna, caos, saqueos, muerte y exterminio.

Cuesta recordar con claridad lo que fue pasando, porque fue todo simultáneo en todo el mundo, aunque con distintos grados y etapas que se fueron dando temporalmente alternativas según la región. Los pocos como Australia, Canadá y Argentina, que resistieron más tiempo, fueron de una u otra manera alcanzados por la desgracia de sus vecinos.

Algo parecido a lo de Corea del Norte, vivió Irlanda (en 2021 se unificó ante la necesidad de combatir el COVID-19) cuando desde Inglaterra, la Marina Real le declaró la guerra al "*no querer colaborar con el Reino Unido*". Fue también en el 2025, Inglaterra vivía una

anarquía absoluta, millones de infectados, millones de muertos, la economía colapsada y por consiguiente, los saqueos y el enfrentamiento de civiles y militares a la orden del día.

Irlanda se sostenía estable, aislada del mundo por completo, hacía lo que podía para detener la enfermedad, pero en medio de este plan, fue brutalmente atacada e invadida por Inglaterra, quien en poco más de seis meses hizo colapsar el sistema de la pequeña isla, llevando a ésta al mismo destino que sus vecinos. Para mediados de 2025 la anarquía reinaba también aquí, todo el Reino Unido estaba colapsado camino al exterminio.

Como pasó en China, fue pasando lentamente en todo el mundo, el colapso económico, arrastró al colapso sanitario, quien sin presupuesto dejó de fabricar y distribuir vacunas, lo que junto a la extinción de los sistemas sanitarios de las ciudades, provocó el regreso de erradicadas enfermedades. Para el año 2025 la guerra ya no era sólo contra el COVID-19, sino contra antiguas epidemias y el hambre.

En ese año, al enterarse de la guerra entre Irlanda e Inglaterra, el Almirante Sotomayor unilateralmente decidió tomar los doce barcos de guerra argentinos y recuperar las Islas Malvinas. Primero se atacaron los puertos de ambas islas, y luego por tierra se fue avanzando casi sin oposición. Las Islas habían sido prácticamente abandonadas por el Reino Unido desde el año 2023 cuando colapsó su economía por completo.

En unas pocas horas del primer desembarco, Sotomayor hacía izar la bandera Argentina en esas islas tras cuarenta y tres años.

Pero antes de hablar de nuestro continente, voy a mencionar lo que ocurrió con África. El continente negro había sido el menos afectado inicialmente por el virus, quizás por ser el más aislado de Europa o Asía, pero esto duró poco. Para el año 2021 cuando se evidenció que la pandemia no se detendría tan fácilmente, comenzaron a emigrar miles de europeos al África con la esperanza de encontrar algún tipo de refugio. Por fuerza de corrupción, o de violencia directa como pasó con la invasión de la alianza Francesa-Italiana sobre Madagascar (el intento de reordenar el país de manera comunitaria, sucumbió ante la violenta invasión), unos siete millones de europeos llegaron a los países africanos entre 2021 y 2024, el resultado fue apocalíptico.

Los países africanos que contaban con los sistemas de salud más precarios del planeta, se vieron sobrepasados a los pocos meses de superar los cuatro dígitos de contagiados, para el 2025 no había región de África que no sea azotada por los saqueos y la violencia brutal entre civiles y militares o paramilitares. En 2026 África entera ya no tenía energía eléctrica, por lo que casi no se supo más nada de esta región.

En Europa la última región en caer fue la rusa, de alguna forma logró aislar su parte asiática para evitar el avance de la contaminación por la guerra Corea –

Japón, pero aún así, no pudo con el avance del Coronavirus, al colapso económico del 2025 le sobrevino uno de los inviernos más fríos registrados, por lo que las fallas cada vez más seguidas en el sistema eléctrico se sumaron a la escases de gas, dando como resultado una infinidad de muertes a costas del frío y la hambruna.

Rusia logró evitar la migración masiva de los ex países soviéticos, también evitó que la radiación asiática llegué a su parte europea, pero no pudo evitar la crudeza de un invierno que mató media población en dos meses. Durante el 2026 y 2027 Rusia iría irremediablemente cayendo en la misma desgracia que sus vecinos europeos: saqueos, enfrentamientos sangrientos entre civiles y militares, incrementando de esta manera la pandemia y reaparición de enfermedades.

Antártida fue el único rincón habitado del planeta que nunca supo del Coronavirus, pero lamentablemente no hizo falta para su llegada. Al quedar las bases aquí situadas totalmente abandonadas por sus naciones, para el año 2025 se habían acabado todos los suministros. En los años previos se vivieron situaciones desesperantes, las bases que primero se quedaron sin alimentos buscaron al comienzo pacíficamente que las otras les compartan los suyos, y luego de manera violenta. Cuando la situación se puso extremadamente agresiva, hubo quienes intentaron subir a los barcos para escapar a continente, pero la desesperación del humano, muestra que somos la única raza con ansias

de autodestrucción, los grupos que quedaban afuera los atacaron hasta hundirlos, de esta forma quedaron varados para siempre en estas heladas tierras. El último contacto se tuvo con una base rusa que relataba que ya no sabían de nadie más con vida, el histórico registro dice lo siguiente:

"*el sol ya no sale en el este, la última bala que nos quedaba la usó Dimitri sin preguntarme hace unos días, al menos su cuerpo me sirve para que los osos se entretengan un poco mientras intento pescar. Creo que no queda nadie con vida en todo este congelado continente, la última vez que supe de alguien fue hace más de seis meses, lamento haberlo matado, envidio su suerte. Si no vienen por mi quemaré este lugar conmigo dentro, no seré alimento de las bestias, no merezco ese final.*"

Por último detallaré la suerte que corrió América. El primer país en quedar sin red eléctrica fue Ecuador, quien tras la idea de terminar la cuarentena, tardó sólo setenta y siete días en extinguirse como Estado, casi todas las fuerzas de seguridad abandonaron su puesto de trabajo y comenzaron a "colaborar" con las olas de saqueos. Se desconoce el paradero de Lenin Moreno, que si bien se sospechó que fue asesinado, nunca más se supo de él. Esto ocurrió a fines del año 2024, sus países vecinos tuvieron que aplicar una brutal represión en sus fronteras para evitar lo inevitable, la ola de migración.

Colombia, luego Venezuela, le siguió en efecto. El Caribe aguantó un poco más, pero no mucho gracias a los miles de norteamericanos que migraban en sus barcos a estos países buscando la salvación. Uno tras otro los paraísos caribeños se trasformaron en campos de hambre y muerte, no tardaron mucho en perder todo contacto con el mundo, o lo que quedaba de él para fines del 2026, cuando se cortó el último vínculo con esta región del mundo.

Luego de que Estados Unidos dejará de existir como tal, tras el 2025 cuando el Estado ya no pudo combatir la epidemia y una tres cuarta parte de la población con vida tenía alguna enfermedad letal, no pudo sostener a su ejército unido; esto provocó una ola brutal de mexicanos que desesperados por el infierno vivido en su país tras las nulas medidas tomadas por López Obrador, ingresaron desde el sur acelerando el proceso epidemiológico y de destrucción total del sistema social, la ola de saqueos terminó por destruir una Nación que ya no tenía Estado, para el año 2027 Estados Unidos era uno de los poquísimos rincones del mundo que aún tenían red eléctrica, pero ya nadie se contactaba. Para mal mayor, un atentado anónimo en 2026 había contaminado los principales canales de agua potable del país, los pocos millones que aún vivían estaban condenados.

Argentina fue quizás el último rincón del mundo donde se respiraba civilización, la política comunitaria obligatoria estaba aún en pie a comienzos del 2027, pero la caída en desgracia de Brasil en 2025, tras el

asesinato de Jair Bolsonaro a manos del ejército brasilero, había desencadenado el colapso total de un país que ya contaba con sesenta millones de personas infectadas y más de medio país saqueando todo lo que encontraba en el camino. Estoy seguro que el ejército no asesinó a Bolsonaro para buscar estabilidad, fue una mera venganza contra el peor presidente de su historia.

Lo cierto es que tras este declive, Argentina ya no tuvo fuerzas para defender su frontera, Chile y Uruguay habían caído en completa desgracia por la pandemia y el regreso de las viejas enfermedades, por lo que no tenían fuerza suficiente para ser una amenaza seria, pero Brasil si, y en no más de tres meses unos doscientos mil brasileros cruzaron por Misiones saqueando todo lo que encontraban a su paso y contagiando a cientos de miles con COVID-19 y otras trágicas enfermedades. Para septiembre del 2027 Argentina entraba en su crisis final, en todo el país se había descontrolado lo que tendía de un hilo, la salud colapsó, la economía comunitaria murió junto a la posibilidad de estabilidad para algún día levantar cabeza. En diciembre finalmente se perdió toda señal con el exterior.

Un simple virus, una simple cepa logró lo que parecía predestinado para toda una raza, su propio exterminio. La única forma que tenía la raza humana de sobrevivir a algo semejante, era mediante la mutua cooperación, algunos lo intentaron, pero el egoísmo y la estupidez de sus vecinos se lo impidieron, era “todos juntos o

ninguno”, bueno, parece que ya sabemos cuál fue el camino elegido.

¿Si el mundo se salvó? ¿Si la humanidad logró sobrevivir a la pandemia y se recuperó el perdido estilo de vida? No me lo pregunten a mí, yo fui el último sobreviviente de la expedición Malvinas, y estas son las últimas palabras que escribí.

Seguí todos mis trabajos en
https://www.instagram.com/ultimovuelo.libro/